

Editorial

M. M. 17/956

El Túnel de La Habana Toma Forma

PUEDE decirse que, con la colocación de la primera sección del túnel que, por debajo de las aguas de la entrada del puerto habanero—el llamado “canal”—unirá a la capital con las poblaciones y las playas existentes en la costa norte, la gran obra ha empezado a tomar forma—a concretar un proyecto que, acariciado durante mucho tiempo como un sueño, parece ya, definitivamente, camino de convertirse en hermosa realidad.

Sin duda, el hecho vale la pena de ser señalado en cuanto representa un nuevo paso de La Habana hacia la conquista efectiva, total, de la categoría de gran ciudad que, si bien le es reconocida ya generalmente, no justifican del todo la supervivencia, de una parte, de algunas deficiencias, y de otra, la ausencia de ciertos detalles que distinguen y abonan la grandeza urbana.

En pleno proceso de crecimiento y expansión, nuestra capital ha ido necesitando—necesita cada vez más, poseer vías que faciliten el acceso rápido, cómodo, no sólo a sus prolongaciones propiamente dichas—ampliaciones, repartos, etc.— sino también a aquellos lugares que, por hallarse más o menos cerca, albergar una población que en gran número trabaja en la capital, o atraer por distintas razones visitantes capitalinos, también constituyen, de hecho, prolongaciones suyas.

Tal es el caso, por ejemplo, de las poblaciones y playas situadas en la costa norte, al otro lado de la bahía: Regla, Casa Blanca,

Guanabacoa, Guanabo, Boca Ciega, Boca de Jaruco, Jibacoa, etc. Barrios capitalinos las poblaciones, prácticamente, pese a su condición de municipios autónomos, y lugares de veraneo, de cuantiosa afluencia de visitantes habaneros, las playas, resultan hoy urgidos cada vez más de un acceso aun más rápido, más cómodo, que el que ya ofrecen las excelentes carreteras construidas al efecto.

Por otra parte, constrúyense en dicha costa norte actualmente vías de comunicación destinadas a entroncar con otras y a suministrar, a su vez, fácil acceso a lugares que, como la Playa de Varadero, por ejemplo, son igualmente de gran atracción veraniega para los habaneros. Para llegar a esos lugares deben darse hoy rodeos que si bien no resultan incómodos, de todas maneras alargan un viaje que el túnel, al facilitar el uso de las nuevas vías, convertirá en rápido y hermoso paseo.

A resolver, pues, esas necesidades y a constituir, en fin, la Gran Habana que integrarán en su día, justificadamente, nuestra capital y sus prolongaciones más o menos directas, viene sin duda el túnel que se está construyendo bajo las aguas de la bahía. De ahí, por tanto, que haya que señalar y ver con regocijo cómo, con la colocación de su primera sección, la gran obra ha comenzado a tomar forma—a concretar un sueño que habría parecido irrealizable a nuestros abuelos...



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA